

LA CRÓNICA,

PERIÓDICO LIBERAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

AÑO X.

Ciencias, Literatura, Instrucción pública, Artes, Administración, Política y noticias de actualidad.—Exámen de las obras nuevas que se envían a la redacción é inserción gratis de 6 anuncios de las mismas.

BADAJOS 8 DE OCTUBRE DE 1873.

En toda España 5 rs. mensuales.—En el extranjero, Cuba y Puerto-Rico 20 rs. trimestre.—Las suscripciones deben pagarse adelantada en libranzas de giro mútuas. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

NUM. 701.

LA CRÓNICA.

NUESTRO GOZO EN UN POZO.

Por una multitud de circunstancias, que nada tienen que ver con la política, estamos hoy acongojados, y como Dios acude siempre á la mayor necesidad, por una extraña contradicción se ha despertado en nosotros el deseo de escribir en tono festivo un artículo, y lo haremos así, siquiera sea para no hacer víctima de nuestro mal humor público inocente, que harto tendrá que llorar con las contribuciones que el Gobierno prepara.

Por ahora, y no sabemos si para mucho tiempo, no habrá elecciones provinciales ni municipales, ni de diputados á Cortes tampoco, á no ser que al Gobierno le convenga cubrir las vacantes del Congreso, á pesar de la dictadura, porque la conveniencia tiene su lógica particular.

¿Creerán nuestros lectores, mucho más si son de aquellos que casi viven en los colegios electorales, que aun hay quien no está cansado de votar? ¿Creerán nuestros lectores que aun hay patriotas que quieren tener una elección por semana, no sabemos si para ver como en este «quitate tu para ponerme yo» de las individualidades ambiciosas, les toca el turno de hacer el papel de eminencias, por el tiempo si quiera que dura un sainete? Pues los hay desgraciadamente, y estos, aunque el pueblo que vive de su trabajo y no de los cambios políticos, que ve como un día y otro día nombra representantes, sin ningún fruto, reviente de cansancio, yendo y viniendo á los colegios electorales, miran con extrañeza que los ciudadanos no estén constantemente preparando elecciones en los clubs, haciéndolas á gusto del consumidor y viviendo en la plaza pública con los ciudadanos de Grecia y de Roma.

Para casi todos los españoles, un decreto suspendiendo unas elecciones, es motivo racional para alegrarse; pero hay otros á quienes exaspera y martiriza: y en verdad que no nos explicamos esta especie de fiebre electoral, sino es porque vá acompañada del delirio de la ambición. ¿Cuántas esperanzas, cuántas ilusiones mata un decreto suspendiendo las elecciones!

Aquí está la razón de ese encono mal reprimido con que se recibe por muchos la noticia de que podemos descansar algunos meses más, sin volver á esas agitaciones electorales que en el atraso de nuestro país van siempre

acompañadas de las más rastreras ambiciones, de los más innobles propósitos, cuando no de ridículas y despreciables vanidades, porque la representación del pueblo para algunos, suele ser un adorno más, como tocar el piano, montar á caballo y jugar el florete.

Calculen nuestros lectores que cara pondrá el hijo mimoso de un rico que sin saber leer ni escribir casi, esperaba por el dinero de papá y el servilismo de sus criados, ser diputado de un momento á otro, para que su nombre figurase en el *Boletín oficial* y le pidiesen favores las amas de cría de su distrito; y cómo también arrugarán el entrecejo aquellos que á cambio de la esperanza de una credencial, estaban ya recibiendo los homenajes del hambre, de unos cuantos chillones de oficio y dándose *á priori*, como si dijéramos, aires de personaje.

Pues no digamos nada de aquellos otros que ya tendrían escrito su manifiesto saturado de palabras huecas y retumbantes, y con los consabidos «vivas» á la república federal social universal, porque estos Catones de la política quizás hayan olvidado para cuando se verifiquen las elecciones, los discursos de efecto que pensaban pronunciar, y verán con inmensodisgusto alejarse el día de su gloria, quizás indefinidamente, porque las circunstancias suelen cambiar hoy con mucha facilidad. Está visto que el Gobierno no comprende sus intereses, pues todos aquellos cuyas esperanzas ha matado con el decreto de suspensión, serán con más ó menos franqueza enemigos suyos, y no están los tiempos para perder amigos. De todos modos la cosa no se presenta bien para los que tantas ilusiones acariciaron, y nos parece que hoy por hoy no les queda otro recurso que exclamar con cierta resignación: «¿ciencia y barajar, ó nuestro gozo en un pozo.»

Según *La Gaceta Internacional*, periódico de Bruselas, en Ginebra existen actualmente dos Congresos internacionales: uno recibe las órdenes del Consejo general de Nueva-York; el otro, que habiendo votado la destitución del referido Consejo general no reconoce otra autoridad que la de sí mismo y emancipándose del famoso Karl Marx de Londres, ha tomado el nombre de *Congreso autoritario*. A este han acudido como delegados por España los ciudadanos Alerina, Brouse, Farja Pellicer, García Viñas y Marquet; hay también delegados por Italia, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Francia y Suiza; no los hay por Rusia ni Alemania.

De los informes dados á la Asamblea,

resulta que en Bélgica los obreros tienen una organización formal; que la Internacional hace escasos progresos en Inglaterra; que en Francia se ocupa el proletariado en organizarse y llenar los huecos dejados por los consejos de guerra de Versalles; que en Italia la Internacional, que apenas existía antes de la *Commune* de París, ha tomado cuerpo desde que Mazzini empezó á insultar á los obreros parisienses, lo que hizo que se despertara en los italianos el espíritu de unión. En la sesión tenida el día 4 del mes de Setiembre, el ciudadano Verryken indicó que era precisa una revolución social, añadiendo que cuando tuvieran la anarquía tendrían el orden. El delegado español Farja Pellicer manifestó que los españoles quieren sobre todo hacer una revolución contra el capital, para lo cual se organizan fuertemente. Dijo que era necesaria la emancipación del trabajo y que para llegar á ella eran buenos todos los medios. En cuanto á la participación de la Internacional en los asuntos de España, declaró que todo cuanto haya podido decirse en ese sentido es falso: la insurrección española podrá contar en sus filas algunos miembros aislados de la Internacional; pero de todos modos, esta no podría ser considerada como responsable en los actos de algunos de sus afiliados. «En efecto, añadió, la Internacional no tiene por principio combatir un gobierno con el solo fin de reemplazarle por otro. Según ella, todos los gobiernos son malos, incluso el de la república. Ved si no el de Francia, terminó diciendo, está en república. ¿Quiere esto decir que el obrero goce aún de mayores privilegios que antes? No es cierto! Pues ya veis cómo tengo razón.»

Otro de los Congresos, el que obedece al Consejo general de Nueva-York, se abrió el 8 de Setiembre y lo forman los representantes que siguen á Karl Marx, separado de Bokounine, Guillaume y Du Lorie, excomulgados el año pasado por el del Haya. Es de suponer que los congresados, á su sistema, organicen huelgas con el fin humanitario de proveer y favorecer insurrecciones.

A medida que se van recibiendo detalles sobre la hipócrita conducta que los ingleses han observado en el asunto de las fragatas «Almansa y Victoria» que retenían en su poder sin causa justificada y contra todo derecho internacional, la indignación crece, y la opinión pública se subleva contra esa nación, que ha sido el principal auxiliar de los insurrectos de Cartagena.

El Gobierno, según nuestro apreciable colega *La Nación*, recibió hace pocos días un despacho del contraalmirante Lobo respecto al estado en que se encontraban las susodichas fragatas cuando de ellas se hizo cargo. Destrozados los aparejos, sucios los fondos y sin carbon, necesitándose, por tanto, algún tiempo para abastecerlas de lo más importante, si quiera para que pudieran entrar en servicio, y hacer considerables gastos en la reparación de esos dos buques, de los mejores que tenemos en nuestra armada.

Más de una vez nos hemos lamentado del inicio proceder de los ingleses, que han contribuido á que los piratas de Cartagena adquirieran más fuerza

zas de acción, saqueando á Aguilas y Villajoyosa y que cometieran hechos tan infames como el bombardeo de Alicante; pero al tener noticia del estado en que han dejado los dos buques españoles, llegando hasta el extremo de arrojar al mar cañones, á título de limpiar y sanear el interior de las fragatas, nosotros hacemos votos para que llegue el día de la completa reparación ya que por hoy, á causa de nuestras disensiones políticas y de nuestras miserias, no podemos pedirle cuenta de su infame proceder.

Bien es verdad, que Inglaterra no puede ver el engrandecimiento de cualquiera otra nación de Europa, y emplea todos los medios legales é ilegales para que las demás naciones se despedacen entre sí, comerciando ella luego con los despojos del vencido y esplotando las necesidades de la guerra; bien es verdad que ella considera la importancia militar que Prusia va adquiriendo, como un sintoma fatal y de tristes consecuencias para su porvenir, y que esto le obliga á mirarnos con cierta prevención por las simpatías que media docena de caballeros españoles tienen hacia un príncipe alemán; pero sean cualesquiera sus intenciones y el plan que se proponga realizar, nunca justificará á los ojos de Europa la línea de conducta que ha seguido con motivo de la insurrección de Cartagena.

Hablando *La Guerra*, diario de Bilbao, del fanatismo de los carlistas, que tienen como por dogma, que cuanto más devotos sean, cuanto más practiquen las oraciones y prácticas de la religión católica serán tanto más favorecidos de Dios, dice que hay entre los carlistas un cabecilla, procedente del ejército, tan devoto, que con suma frecuencia se le ve confesar y comulgar, y estar en oración con recogimiento. Las lenguas carlistas se han deshecho en elogios, le han llamado el *Santo*, y han esperado de él triunfos maravillosos. Era para ellos un hombre extraordinario enviado por el cielo para esta guerra de Dios.

Los periódicos católicos, después de rendirle los tributos de admiración como místico, le elevaron en el terreno de la ciencia y del arte de la guerra á la altura de los génius.

Lizárraga, que así se llama el general Santo de los carlistas, decían dichos periódicos, hasido el mejor coronel del ejército español. Y si mientras ha permanecido en las tropas liberales ha sido un excelente jefe, ¿que no será, que milagros no hará en el campo carlista?

Llegaron á llamarle el segundo Zumalacárregui, y toda la grey carlista tenía á Lizárraga como al mayor táctico, al más guerrero, al más sabio, al más santo, al más protegido por la Providencia que guía sus destinos.

Esperaban con impaciencia que llegase la hora de las operaciones para contar las victorias.

Dió la fatal casualidad de que enfermase, y durante su enfermedad, sus subordinados los curas de Orio y Hernialde sufrieron en Haya una derrota espantosa, sin que les valiera á estos desgraciados clérigos el ser jefes de los soldados del llamado Santo, ni el

llamarse ellos sacerdotes del Dios de los carlistas.

Salvo y sano de su enfermedad, reunió un cuerpo de quinientos hombres bajo su inmediata dirección, y dió principio á las operaciones.

No habia católico-romano, no habia carlista, que no esperase grandes hazañas del santo Lizárraga. Pero, ¡gran Dios! el liberal Loma, y los voluntarios eibarreses, le baten, le deshacen, le cogen toda la brigada, y abandonado de Dios y de los hombres, fué con unos pocos dispersos, de monte en monte, de peñasco en peñasco, y de noche, guiado por los pastores, al montuoso y retirado Dima, para librarse de la activa persecucion del infatigable Loma.

Vuelve el desgraciado Lizárraga á Guipúzcoa, y merced, no á su actividad, á su inteligencia y trabajos, sino al aspecto general de la guerra, reúne de nuevo una partida numerosa:

Pero apenas se le presenta Loma y le enviste frente á Tolosa, los soldados del Santo se dispersan en todos sentidos y direcciones, llevando el espanto y la confusion por toda Guipúzcoa, y arrastrando en su huida al monte á los curas y ayuntamientos carlistas.

Hé ahí la historia del hombre, teniendo por los carlistas por sábio, por táctico, por valeroso y por Santo.

Por una coincidencia particular, sucede que aquellos cabecillas en quienes los carlistas confían mas porque son sacerdotes ó son muy devotos, precisamente son los que mas derrotas han sufrido: ahí está la historia del cura Goiriena, á quien las mujeres besaban los piés como á un santo, y tenía, segun ellas, de espía á la Virgen, que es deshecha su partida: ahí está Lizárraga, una y otra vez derrotado.

Ante estos hechos, pruebas evidentes de la falta de ayuda de Dios, los embaucadores de los sencillos callan como mudos segun el celega bilbaino.

Si fueran sinceros debieran reconocer que Dios no solo no les protege, sino que parece que se presenta airado contra los devotos y sacerdotes guerreros. Pero en su oscura inteligencia, en su fanatizada conciencia y en su egoísta corazón, no penetra la luz de la verdad y la elevacion de sentimientos.

Acabamos de recibir *El Eco de Cuba* que nos trae algunos detalles de una horrorosa catástrofe ocurrida en la Habana en la madrugada del 7 de Setiembre.

El Mercado de Tacon, llamado comunmente Plaza del Vapor, que constituía una verdadera poblacion en la cual se albergaban más de dos mil personas; el centro del comercio de extra muros, y bien podemos decirlo, el primer mercado de aquella rica y populosa capital, fué presa de las llamas, y en ménos de tres horas quedó convertido aquel inmenso edificio, todo de mampostería, en un montón de ruinas.

Cerca de la una de la noche del 6 al 7 de Setiembre y al salir del interior del mercado, uno de los dos serenos particulares que el mismo mantenía, observó que de debajo de las puertas de la bodega situada en uno de los lados del arco de entrada que daba á la calle de Dragones, salía humo como de la tienda de ropas *La América*, que se hallaba al lado de la mencionada bodega. El sereno en seguida llamó á su compañero, y juntos, unidos á varios cargadores de la plaza que á las voces acudieron, llamaron repetidamente á la puerta del establecimiento de viveres; pero viendo que en éste no abrían ni respondían de dentro, derribaron las puertas. De seguida dieron la voz de alarma y llamaron en *La América* y en todos los establecimientos del costado de la calle de Dragones y los serenos del cuerpo de seguridad pública comenzaron á toar

á auxilio con los pitos. Al llegar al lugar del suceso, minutos después de la una, el celador del barrio de Marte encontró el incendio localizado en los dos establecimientos referidos, y vió en frente de estos, y en medio de la calle de Dragones, dos bultos humanos: el uno era un cadáver, el otro un jóven de diez y seis años que aun daba señales de vida. Llevado este á una casa inmediata, resultó ser dependiente de la tienda *La América*, y que, ya casi abrasado por las llamas, se arrojó por un balcon de los altos de la casilla á la vía pública, donde sufrió contusiones mortales. Este infeliz murió á las tres horas en la casa de socorro del distrito, á la que fué trasladado, después de haberse hecho por el médico de la misma, y en el lugar del siniestro la primera cura.

El otro individuo jóven que apenas contaria 22 años, dependiente de la propia tienda, también se arrojó desde un balcon cuando ya el fuego le rodeaba. Destrozóse la cara y el lado izquierdo del cráneo.

Al llegar el Sr. Juez de primera instancia encargado de instruir las diligencias del caso, el incendio tomaba asombroso incremento, y se extendía por ambos opuestos lados de la plaza, á derecha á izquierda del punto donde comenzó, pero con mayor fuerza por la parte de la calzada de Galiano. A la una y media de la noche, á poco más de media hora de haber principiado el siniestro, las llamas envolvían por completo la plaza. Era aquello un espectáculo horroroso. Los alaridos de los que, hacinados unos sobre otros, huían del fuego de los estrechos escaleras que daban subida á los altos del mercado; los gritos de desesperacion de los que en aquel trance crítico no encontraban á sus allegados, en cuyos cuerpos tal vez el fuego se cebara ya: la falta vergonzosa de todo recurso, contra la cual todos clamaban indignados, y que reducia á la impotencia á tantos millares de personas como estaban allí dispuestas á prestar sus servicios: todo esto hacia la situación horrible, desesperadora y angustiosísima.

Las bombas no llegaron hasta muy tarde, y aún entonces tardaron bastante en funcionar.

A las cuatro de la mañana no quedaba de lo que fué Plaza del Vapor más que unas cuantas humeantes ruinas, unas cuantas calcinadas paredes que amenazaban derrumbarse. La rapidez con que el incendio se propagó fué pasmosa. En media hora se habia apoderado de todo el vastísimo edificio: á las tres horas lo habia ya destruido.

Terminaremos esta reseña manifestando que las pérdidas ocasionadas por el incendio se calculan en más de dos millones de pesos, que murieron tres bomberos víctimas de su arrojo y que en la Plaza del Vapor habia los siguientes establecimientos:

- 38 baratillos.
- 8 cafés.
- 2 tiendas de cambio.
- 24 carnicerías.
- 3 confiterías.
- 1 ferratería.
- 1 fonda.
- 5 platerías.
- 1 relojería.
- 2 sederías.
- 3 sombrererías.
- 18 tiendas de ropas.
- 3 de viveres.
- Y 1 librería.

Anteayer tuvo lugar en la Tertulia progresista de Madrid, bajo la presidencia del Sr. Martos, una reunion convocada por la junta directiva del antiguo partido radical.

El número de concurrentes fué muy considerable segun dicen los periódicos de la ex-Corte recibidos anoche.

Los Sres. Fernandez de los Rios, general Acha y Rodríguez (D. Gabriel), se excusaron, de asistir. Otro tanto hizo

fundándose en la desgracia que acaba de sufrir, el señor D. José Olózaga.

Acercá del objeto de la reunion pronunció el Sr. Martos un importante discurso cuyo extracto, que publica *La Bandera española* reproducimos á continuación, creyendo lo verán con gusto nuestras lectores.

«Explicado el motivo de la reunion, y después de expresar la legítima esperanza de que sean generalmente acatados los acuerdos que tras una madura discusion se adopten en ella, comienza el Sr. Martos sus reflexiones políticas, lamentándose de que algunos espíritus impresionables den oídos al clamor que se levanta contra la revolucion de Setiembre, y á la acusacion de que es ella causa fundamental de todos los males presentes.

Refuta estas inculpaciones recordando lo que se hizo en los períodos anteriores á la proclamacion de la república, y el espectáculo de aquella Constituyente en que se hallaban representadas todas las ideas; desde la tradicion absolutista hasta las utopias del comunismo; y todas las clases, desde la más alta gerarquía sacerdotal, hasta la más humilde asociacion de obreros.

Dice que el partido radical debe ratificar con algunas modificaciones, exigidas por las circunstancias, y aconsejadas por la experiencia, los grandes principios de la revolucion del 68, acerca de los cuales todos estaban conformes cuando se hizo la Constitucion y todos debían estarlo ahora, para que no fueran causas de la muerte de la república, los mismos oídos y las mismas intransigencias de partidos que mataron á la monarquía.

Después de explicar el voto que la mayoría de las últimas Cortes dió el 11 de febrero, y por qué quedaron en el ministerio de la república hombres que habian pertenecido al último de la monarquía, excita á que se agrupen bajo la bandera de aquella á todos los que no quieran ver perdidas las conquistas revolucionarias y terminada con la vergüenza de una restauracion la obra de los partidos liberales, demostrando que no se trata de una mera cuestion de partido; sino de los intereses más caros de la nacion, y que ya no fuese por sentimientos ó por convicciones siquiera por el instinto de la conservacion, por evitar el suicidio debían todas las clases mantener la república, pero no la república de cantones, no la república de desórdenes, si no aquella que garantiza el orden, robustezca la autoridad, afirme la integridad y la unidad de la patria, sostenga y purifique el sufragio universal, el derecho de asociacion, la libertad de la conciencia y de la imprenta.

No debe el partido radical, añade, levantar bandera de ruda oposicion, promover dificultades, ni aumentar de ninguna suerte las que por todas partes rodean al poder, pero ménos debe ni puede aceptar la idea de la federacion, transigir con los que quieren desmembrar la patria, con los que promueven ó toleran las escenas de Alcoy, de Sevilla, de Cádiz y de Cartagena.

Debemos aceptar la república, pero desechando el federalismo: queremos descentralizacion administrativa, pero no queremos una descentralizacion política que rompa ó quebrante en lo más mínimo la unidad de las leyes, del gobierno y de la patria.

Que no haya cantones, ni estados, ni provincias, ni municipios autonómicos, que se restablezca la unificación de poderes políticos como en los tiempos de la monarquía democrática, sin mas novedad que la de que sea temporal y amovible, en vez de perpetua y hereditaria; la suprema magistratura del país.

Hasta aquí llegaba el Sr. Martos de su discurso, cuando nos vemos obligados á cerrar esta reseña.

Acerciendo á los deseos de varios amigos nuestros, insertamos las siguientes líneas:

«Hemos sabido con satisfaccion que los respetables vecinos de esta capital que se constituyeron en Juntas parroquiales para allegar recursos con el objeto de mantener el culto católico y auxiliar á sus ministros, que se hallan en la situación más lamentable, han terminado su cometido de una manera honrosísima para los sentimientos religiosos del pueblo de Badajoz. La suscripcion abierta entre todas las clases sociales arroja ya una cantidad, bastante para esperar que se cubran económica, pero decorosamente las atenciones de material y personal de las Parroquias, de que el Estado prescinde en estos momentos angustiosos.

Sabemos también que los señores de las Juntas no han hecho distincion de clases ni de opiniones políticas en su piadosa cuestacion, y que las omisiones que puedan haberse cometido son de to-

do punto involuntarias, rogando, como ruegan por conducto de nuestro periódico á los vecinos de esta capital, que así lo tengan entendido, y pongan en conocimiento de los Señores curas párrocos cuantas observaciones crean oportunas hacer. Igualmente debemos advertirles que la cobranza empezó en 1.º de Octubre y que los recibos son talonarios y autorizados con el sello de la respectiva parroquia, sin cuyos requisitos no deben satisfacerse por los señores suscritores.

Hablando *La República* de un manifiesto de los cantonales de Cartagena dice que la fecundidad de Roque Bárcia es asombrosa; Roque es un hombre verdaderamente general: lo mismo escribe manifiestos al minuto, que pronuncia discursos sobre el bauprés de la *Nunciatura*, ó hace ejercicios filosóficos-sociales pendiente de una verga. Solamente á su genio y á sus virtudes estaba reservada la gloria del apostolado de Cartagena; sus entusiastas predicaciones no podían concluir de otro modo más digno: en San Baudilio ó entre presidarios; Roque ha sido siempre el Amigo del Pueblo, no escrito y firmado por Marat, y de las teorías ha pasado á las prácticas piadosas, siempre con el mayor desinterés.

¡Si él pudiera manifestar igualmente su gratitud á D. Francisco de Asis de Borbon! Pero le *pilla* muy lejos.

El día 4 debió entregarse la administracion militar de los cañones y efectos que fueron extraido del parque de artillería de Málaga, y que se encontraban en la planta baja del ayuntamiento.

Ya era tiempo.

Hemos recibido *El Genil* semanario de literatura que ha empezado á publicarse en Granada.

Le deseamos buena suerte.

Leemos en *El Diario de noticias*, periódico de Lisboa.

«Ha fallecido en Limceiro el preso D. Francisco Gaston, súbdito español, que salió para aquel punto en 11 de Enero de este año. Como corriese la voz entre los presos de que habia sido envenenado, el Sr. Procurador Regio, mandó proceder á la autopsia del cadáver del finado, declarando los peritos que la causa de la muerte fué una aplopegia fulminante.»

Si hemos de dar crédito á lo que aseguran *La Prensa* y otros diarios de Madrid, los carlistas tienen ya una sucursal del Santo Tribunal de la Inquisicion en Valladolid. Segun parece los federales vallisoletanos han previsto que seria demasiado penoso para los absolutistas el tener que hacerlo todo, y han montado una sucursal con todas las condiciones pudiera apatecer el mismísimo Torquemada.

¿Se sospecha que alguna persona no mira con buenos ojos la federal? Entonces se practica este sencillo procedimiento: se espera que los habitantes de Valladolid estén entregados al sueño, y á las altas horas de la noche se invade el domicilio y se coudace á un cuartel al malaventurado que ha tenido la incalificable osadía de pensar mal del federalismo y de los federales.

Lo que hay que alabar sobre todo encarecimiento segun los colegas es el celo de la nueva cuadrilla de la Santa hermandad, cuyo ingenio y travesura excede con mucho á las del siglo pasado.

El Sr. Maisonnave debe tener en cuenta á los voluntarios villasoletanos, que son los nuevos agentes del Santo

